

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire”

ESPUMAS

Por RICARDO MIRO

ATARDECER

Para PEDRO DÍAZ G.

Para ver el incendio del Ocaso
sublimos la montaña.... Y el ramaje
crujía al presentir bajo tu traje
tu sonrosada morbidez de raso.

Al cálido contacto de tu brazo
se iluminaba para mí el paisaje.
mientras alguna espina del follaje
te besaba al pasar con un zarpazo.

Las cigarras cantaban. De repente
un grito tuyo, fino y estridente,
vibró sobre el clamor de las cigarras.

Porque cerca á los dos, de la campifia,
vimos cruzar, un ave de rapiña,
con una alondra blanca entre las garras.

Temblaba en tus atónitas pestañas
el alma tropical de tus amores,
y los astros se abrían como flores
sobre la cresta azul de las montañas.

Ví en tu rostro correr vagas y extrañas
desolaciones.... todos tus rubores
florecieron.... Ladraba sus temores
un perro que guardaba unas cañas....

Y avanzamos los dos con lento paso....
Tú, apoyado tu brazo entre mi brazo,
caminabas con ánimo cobarde.

Y al chocar tu pupila con la mía,
sentí que te envolvía y me envolvía
el alma voluptuosa de la Tarde.

POSTAL

Era una paloma bella,
un ave hermosa, de plumas
hechas de copos de espumas
y sonrisas de una estrella.

Nunca se la oyó gemir,
jamás tuvo un desconsuelo.....
Gastó su vida en venir
y en ir por el ancho cielo.

Mas un Príncipe que un día
oyó su canto sonoro,
dentro de una jaula de oro
la encerró con mano impía.

Porque aquel Príncipe cruel
quizo que el ave del cuento
endulzara con su acento
su vida, llena de hiel.

Y cuentan que desde el día
en que el ave se vio presa,
dobló la blanca cabeza
con honda melancolía.

Y cuando otra ave pasaba
cerca de su jaula de oro,
con su piquito sonoro
sollozaba.....sollozaba....

Cuando el carcelero real
visitaba á su cautiva,
la encontraba pensativa
tras el dardo metal.

Y así fué como una cierta
mañana llena de luz,
con las alitas en cruz
el Príncipe la halló muerta.

Hay almas blancas y bellas:
almas hermosas, de plumas
hechas de copos de espumas
y risas de las estrellas.....

BAJO EL CREPUSCULO

Ya se abre la tarde purpurina
como un gran abanico en Occidente;
ya se fuga la parda golondrina
y, temblando, las hojas de la encina
se bañan sobre el agua de la fuente.

Aduérmete al encanto de mi ruego!..
Va entre nubes, como un Monarca ciego,
Helios, ceñida su diadema roja;
y la Tarde en los cielos se deshoja
como una flor de pétalos de fuego.

Ven, es hora de amar... Sobre las ondas
duerme el alma canora de las brisas,
y por el claror de las verdes frondas
para jugar con tus guedejas blondas
las estrellas descuelgan sus sonrisas

El Sol va galopando al Occidente;
se ilumina y se alegra de repente
el mar, á la faricla de sus llamas.....
Yo me parezco á él cuando derramas
el haz de tus sonrisas en mi frente.

En la suave penumbra del paisaje
la Luna avanza con pisada leve.....
Fudorosa beldad, con un celaje
formó una blanca túnica de encaje
para cubrir su desnudez de nieve.

Ven y alegra el dolor de mi ostracismo,
que cuando bajen tus pupilas bellas
á iluminar de mi anima el abismo,
sentiré un raro goce en mi organismo
como si me besarán las estrellas.

Bajo el ala ducal de tus amores
en mis horas de duelo y de amarguras,
con tus manos liliales de Marquesa
formarás en redor de mi cabeza
una corona real con tus ternuras.

Ven y alegra mis íntimos dolores
que vuelan presurosos los instantes....
La Noche, al presentir nuestros amores,
se tornó en un jardín lleno de flores
que tiemblan como trémulos diamantes.

LAS GARZAS

En el cielo, velado de improviso,
la banda fugitiva se diseña....
Tal mi vida, crepusculo indeciso
donde, entre nubes pálidas, diviso
alejarse una tímida cigüeña.

Míralas!... Su fatal melancolía
se disuelve en el raso de los cielos;
y al verlas agitarse se diría
que ellas son los fantásticos pañuelos
con que al marcharse se despide el día.

Las garzas me enamoran... Son lo que huye,
lo soñado, que vuela y se evapora.....
Tras su marcha doliente y soñadora
un cansancio infinito se diluye....
El vuelo de las garzas me enamora....

En los lagos dormidas entre brumas,
cuando abre sus párpados la Aurora,
bajo el armiño de sus nubes plumas
son el alma sutil de las espumas....
Lo blanco de las garzas me enamora....

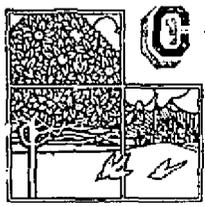
Por no sé qué lejano simbolismo,
sobre el escombro que el verdin colora,
la garza pensativa rememora
el alma misteriosa del mutismo.
La mudez de las garzas me enamora.....

Cuando sobre los cielos se derraman
en la tarde que en rojo se colora,
recuerda la bandada voladora
los sueños de las vírgenes que aman.
Lo nupcial de las garzas me enamora.....

Las garzas me enloquecen Su blancura,
su mudez, el dolor que las aqueja,
me empujan á quererlas con ternura.....
Yo tengo la infinita desventura
de amar lo que se va..... lo que se aleja.

Pero yo amo las garzas porque existe
un amable recuerdo en mi memoria....
Es el tuyo ... Tu fuiste blanca y triste,
y volando, volando te perdiste
en el cielo sin nubes de mi historia.

Suspensión de "El Herald del Istmo"



CUANDO en Enero de 1904 comenzamos la publicación de esta Revista, moviémos á hacerle un fin que sin modestia podemos calificar de altamente patriótico. Acababa Panamá de efectuar su separación de Colombia y de constituirse en nación, pero poco preparado el país para esta nueva vida política, presentaba en sus elementos constitutivos un verdadero caos del que era preciso librarlo. Efectivamente, á causa del poco mérito que de nuestra tierra hizo Colombia en toda época, no había entre nosotros ningún desarrollo. La instrucción era escasa y mal prodigada; no teníamos periodismo; nuestros hombres distinguidos, á causa del alejamiento sistemático del gobierno en que se les había mantenido, eran, salvo contadísimas excepciones, neófitos en ciencia política; la literatura y las artes no producían fruto entre nosotros; el pueblo, á pesar del constante roce con el elemento mundial que crea la situación geográfica del Istmo, vivía lleno de preocupaciones, juguete del azar, sin aspiraciones ningunas. Éramos un país sin historia, en que se hacía preciso crearlo todo, llevando cada cual su contingente para poder completar de manera efectiva la obra apenas iniciada el 3 de Noviembre de 1903, si es que queríamos ver subsistir la Patria largo tiempo.

Tal creímos entoaçes llenos de entusiasmo y buena fe, y deseosos de aportar nuestro humilde contingente á la obra necesaria, fundamos EL HERALDO DEL ISTMO. A otros campos podían llevar sus esfuerzos inteligencias superiores á la nuestra. En éste, el de la literatura, juzgamos poder hacer algo en pro de la patria que habíamos ayudado á fundar. Considerábamos entonces como ahora que no solo instruyen las escuelas y colegios, sino que el periódico también es factor importante en la vida y progreso de las naciones. Considerábamos también que era preciso crear entre nosotros la afición á los estudios literarios que no existía

en lo absoluto, y alentar por medio de la publicación de sus producciones á los pocos jóvenes amantes de las letras, que no encontraban ni alicientes ni medios para cultivarlas.

¿Ha ganado el país moralmente en los tres años de vida autónoma que van corridos? Negativa tiene que ser la respuesta; en nuestra opinión no sólo no hemos ganado moralmente, sino que diariamente perdémos en este sentido. Pero como no es nuestro objeto demostrar ahora tal aseveración, ni ella se ajustaría á la fadole de estas páginas, no entraremos á comprobarla. Bástenos decir, volviendo á los propósitos que nos movieron á publicar EL HERALDO DEL ISTMO, que creemos sinceramente haberlos cumplido en la medida de nuestras fuerzas y hasta donde lo ha permitido el corto período de publicidad que ha tenido esta Revista, por cuyas páginas han desfilado, dejando señales de su potencia intelectual, los pocos hombres de letras del país y todos los jóvenes aficionados á su cultivo, cumpliendo así una labor literaria que hemos logrado hacer valiosa.

Nuestra obra ha sido pues de iniciación, de fecundación y de propaganda en el interior; en el exterior lo ha sido de divulgación, y hoy muchas gentes conocen á Panamá en tierras lejanas más por la lectura de EL HERALDO DEL ISTMO, que les lleva las pocas manifestaciones de su cultura y de su intelectualidad, que por las relaciones adocenadas de hechos fabulosos y de virtudes en tela de juicio atribuídos por los Tribulos á las figuras de relumbrón.

Pero con todo, nuestra labor ha sido la de Sísifo. No ha querido comprenderse ó no ha querido compensarse; se le han creado obstáculos por aquellos mismos que de ella han reportado mayores beneficios; se ha juzgado y sentenciado acerca de su mérito por personas indocetas, por eruditos á la violeta, por literatos pedestres, montón bugués de nulidades de parroquia, cuyos nombres no resuenan más allá de los linderos del pejugul; y mientras caemos sobre nuestro escudo, rie la imbecilidad que se llama siempre mediocridad y desarrauga el ceño la ineptitud criminal y presuntuosa.

Nos habla el magnífico señor conde Matías

Augusto Villiers de L'Isle Adam, ilustre poeta noble de abolengo y noble de intelecto, en uno de sus más preciosos libros, de un médico famoso, el doctor Tribulat Bonhomet, gran enemigo de literatos y artistas, cuyo mayor placer consistía en retorcer el cuello á los cisnes y que ansiaba encerrar en un vasto edificio con muros altísimos, construído en un lugar donde los temblores fueran frecuentes, á todos los que poseyeran el dón de pensar. ¡Famoso y bello medio de suprimir las cimas, propio de un burgués de estrecho cerebro y malos instintos!

No nos dice el ilustre conde si el maligno Tribulat tuvo descendencia; pero, á pesar del silencio que sobre esto guarda el historiador, nosotros aseguramos que sí la tuvo y larga y que esa descendencia pasó á la América latina y de su rama ha salido buena porción de nuestros más conspicuos hombres públicos, adoradores del becerro de oro, para quienes el fuego del cielo sería castigo liviano y de poco provecho.

Estos hombres encargados de marear el rumbo á las multitudes de nuestros países, semi salvajes, aun por razón de crecimiento y de educación, no han sabido sino manejarlas en su provecho, completándose así mutuamente el mandatario despótico con el vasallo servil y adocenado, y formando unidos un poder terrible que invade todos los campos de la actividad y que juzga aún acerca de lo que no entiende.

De este mal no se libra Panamá. Y nosotros, como el angel de la fábula bíblica, hemos luchado con él al ver invadido nuestro terreno; pero la lucha ha sido infructuosa, y hoy, lo declaramos ingenuamente, estamos cansados de combatir la estulticia de unos y la envidia y la malignidad de otros. Y cogiendo rizos á nuestra vela, aguardamos en medio de la confusión moral que actualmente nos azota como furioso vendabal, que luzcan días mejores, en que más propicios hados lagan fructífera esta labor que si no merece ditirambos por lo menos sí es acreedora á un aplauso sincero.

Guillermo Andreve.

VOZ SUPREMA

Para mí colomboño GUILLERMO ANDREVE

Oigo una voz de arrullo que me canta,
y hay un roce de pico que me hierre;
mi espíritu indomable se levanta
y al dulce acento el torcedor prefiere.

*

Ya mi alma vibra y al dolor responde.
Yo soy quien duerme y á tu voz despierta.
Bajé en mis sueños al abismo insonde,
Y ví un cadáver; mi esperanza muerta.

*

En derredor del muerto sus canciones
—de luto el manto, compungido el ceño—
salmodiaban mis bellas ilusiones,
las vírgenes nostálgicas del sueño.

*

Oh! si pudiera en su mirada fija
llevar un padre de dolor transido
fuego al cadáver de su muerta hija,
luz á los ojos de su bien perdido!

*

Sublime sugestión y lisongera
la que la mente en su delirio alcanza,
Me dices tu poder y devolviera
resu resal de luz á mi esperanza.

La triste soledad en que me hastío
este cuadro de horror trae á mi mente:
la vida, discursiendo como un río,
y la parca bogando en su corriente.

Mas no es esto la vida; que ella encierra
más altos ideales para el hombre:
vivir es resistir y estar en guerra,
que el hierro brille y que la fama asombre!

*

Vivir es conquistar lauros y glorias;
de valor y heroísmo dar ejemplo;
morir, como Ricaurte, en la "Victoria,"
ó derribar, como Sansón, el templo.

*

Vivir es combatir junto á las aras
dese elevan los nobles ideales;
con Páez repetir su ¡VUELVAN CARAS!
y fatigar las lanzas y atabales!

*

Ser con Máximo Gómez altanero:
con Bolívar tenaz, siendo inflexible;
imitar en los dioses los de Homero,
y ser como el Aquiles, invencible;

*

Palpitar con alientos sobrehumanos;
ser la protesta de viriles tonos;
perseguir, sin dar tregua, á los tiranos,
romper los diques y volcar los tronos!

*

Libertar de oprobioso despotismo
al pueblo que indolente desespera;
infundirle el valor del patriotismo,
y darle un ideal y una bandera!

*

Combatir con los bríos de un templario;
erguirse entre la airada muchedumbre;
llegar, como Dios hombre, hasta el Calvario,
y en el Tabor iluminar la cumbre!

*

Ser fuerza, numen ser, laúd y nervio;
á un tiempo destructor ser y profíco;
rodar, como Luzbel, fuerte y soberbio;
ó caer, como Ayax, grande y magnífico!

*

Creer y dominar; ser insistente;
ser la fuerza tenaz, el fuego vivo;
en los empeños del honor, vehemente;
y en las batallas del deber, altivo!

*

Esa es la vida que trasciende y sube;
la que es nervio y es fuerza y es combate:
Rayo que rasga el seno de una nube!
Gesto que se hace Dios en el combate!

El Gobierno de Panamá y El Herald del Istmo



EL conocido intelectual Guillermo Andreve, Director de EL HERALDO DEL ISTMO de Panamá, solicitó del joven literato José Gálvez expresara su opinión sobre el incidente ocurrido á esa hermosa revista de arte, del que se informarán nuestros lectores por el artículo que á continuación publicamos.

Un Gobierno Artista

La Convención Nacional de la República de Panamá acordó, por ley de Mayo de 1904, á la Revista EL HERALDO DEL ISTMO, un auxilio para lograr difusión de cultura en el interior y propaganda de prestigio en el exterior.

Hoy, pasados dos años de meritisima obra, el Gobierno, inspirándose en "altos ideales de moral," suspende por tres meses el auxilio acordado.

En la Revista han figurado los nombres de los más apreciados literatos de la América toda; sus páginas artísticas y bellas han dado á conocer en todas partes la cultura de la nueva República haciendo un gallardo y positivo servicio al país.

Sin embargo, ahora el Gobierno convertido en "gendarme de la moral" cree conveniente negar la subvención por causa de un artículo, *La Mujer Seria*, de Guillermo Andreve, cuento lleno de animación y color, palpitante reflejo de la cosas de la vida.

Sin detenerme en consideraciones sobre la legalidad de esa resolución, que parece no estar en la amable y buena compañía de la Justicia, causa extrañeza una orden administrativa tan curiosa, en los tiempos actuales en que sería difícil y vano pretender explicar la significación de la moral en el arte. Castigar, pues, una «inmoralidad» artística de la naturaleza de la que ha motivado dicha resolución, valdría tanto, como por disposición gubernativa, cubrir con un manto la gloria mutilada de la Venus de Milo.

Pienso en el arte grande y luminoso, sin trabas, expresión de la vida en todas sus manifestaciones; y considero pequeño un arte sirviendo de medio á la moral, simple formalidad, vestido muchas veces estrecho para las holguras del pensar y los desbordos del sentir.

En el sagrado y austero silencio de las ruinas de las civilizaciones que pasaron, repercute la voz de la belleza eternamente única y sonora. Pasan los sistemas de moral, las formas moralizadoras de la vida hechas por los hombres; desaparecen las filosofías, mueren las religiones, y en medio de la tornadiza mudanza de las cosas, queda perennemente la belleza.

Platón es un gesto soñador y pensativo, Sócrates deja el recuerdo de su serena y gallarda actitud para ser copiada en el mármol y cantada en el verso; sobre la miserable inanidad de todo, las viejas civilizaciones duran por lo que tuvieron de bellas.

Muchos no creerán hoy ciegamente en la religión moral de Budha, pero pocos dejarán de

conmoverse ante el alma profunda y tierna del sencillo filósofo.

Es mucho más, es en la mayoría de los casos ver desaparecer la teoría, la intención moral y religiosa de los fundadores de sistemas, y surgir únicamente, como una flor entre ruinas, la suprema hermosura que guardaban.

De Esquilo quedará siempre la sublimidad aterradora de sus creaciones; y sin creer hombre moderno la teogonía griega sentirá solamente dentro de sí, ante la visión trágica del Edipo, el vibrante temblor de lo grandioso.

Ante las dos opiniones del arte como medio moralizador, y del arte puro, como reflejo del fenómeno de la vida, creo en ésta por más amplia.

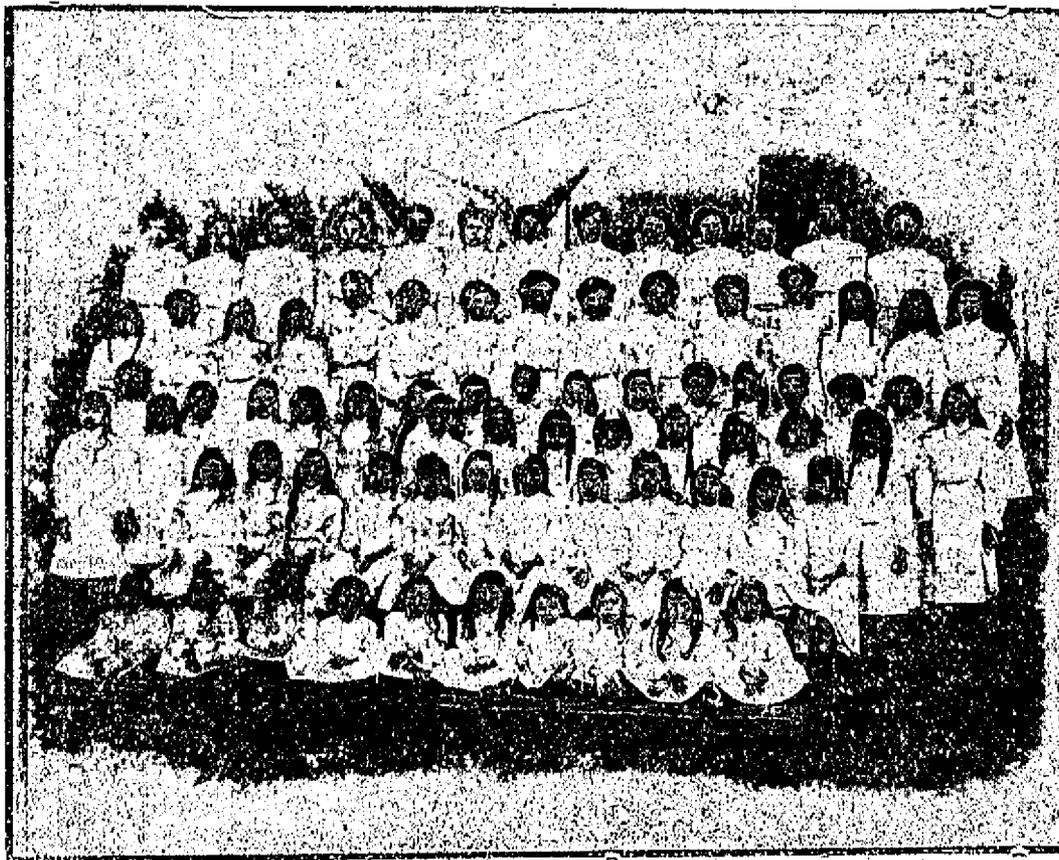
Por eso, sin duda, no acierto á comprender cuál es el móvil del gobierno panameño pues ni con el criterio del arte subordinado á la moral, podrá juzgarse inconveniente el artículo de Andreve.

Réstame sólo para concluir, felicitar al simpático literato por haber despertado con su cuento todos los atavismos monjiles de una época lejana, llenando de santo y místico temor á aquellos nuevos y austeros moralistas; creyendo para mí sinceramente en la debilidad del golpe y concluyendo con la divisa de EL HERALDO.

Bien faire et laisser dire.

Lima, Septiembre de 1906.

JOSÉ GÁLVEZ.



COLEGIO DE "SAN JOSE."—Grupo de alumnas

UNA CARTA

Tacna, 2 de Septiembre de 1906.

Señor don Guillermo Andreve,

Director de "EL HERALDO DEL ISTMO.

Panamá.

Mi distinguido colega y amigo:

Entregado por completo al *Diarismo* como aquí llaman á la prensa diaria—no olvidando sin embargo mis antiguas y arraigadas afecciones á las bellas letras y siempre recibido con alegría el paquete de EL HERALDO DEL ISTMO

que usted bondadosamente me remite. Inútiles que le diga que la lectura de esta hermosa revista es un manjar que jamás me cansa y que cada vez que lo gusto me resulta más y más sabroso.

Busco de preferencia, entre las páginas de su Revista, las firmas de antiguos y buenos camaradas que me tienen completamente olvidado, que quizá si me creen muerto, y siempre tengo un caluroso aplauso para las prosas de usted, cada día más gallardas, más ontonadas, más sugestivas y más brillantes.

Su cuento *La Mujer Seria*, que ha merecido

do la honra de un anatema gubernativo, es una página admirable, plétorica de color, de animación y de sentimiento. Ella estoy, seguro, habrá sido justamente elogiada por el extenso y selecto número de intelectuales que leen EL HERALDO DEL ISTMO.

La medida que el Gobierno de esa tan simpática nacionalidad ha tomado contra la publicación que usted dirige y redacta, por el hecho de haber insertado *La Mujer Seria*, es algo que pasma y que indudablemente no puede obedecer á estrechez de criterio sino á otros motivos que, á la distancia, no puedo yo explicármelos. Es imposible creer que los hombres del Estado de Panamá piensen que corremos aún los tiempos en que á las esculturas de Venus había necesidad de ponerles capas para que no pudieran admirarse á toda luz sus incomparables formas.

Entiendo que nadie pierde con la medida dictada en contra de EL HERALDO DEL ISTMO sino la personalidad que ha estampado su firma al pie de la resolución respectiva, y creo que usted debe darse muy por satisfecho de que sus trabajos intelectuales den lugar á los hombres de gobierno de su país para conquistarle aún mayores simpatías en todas partes de América al hermoso periódico que sirviendo de órgano y vocero á un grupo de espíritus selectos, presta grandísimo servicio á la literatura hispano-colombina.

Pretensión absurda de un Gobierno sería aquella de ejercer censura y autoridad en las manifestaciones del Arte—para el que no hay ni podrá haber trabas—por el hecho de acudir con una subvención—que honra más al que la da que al que la recibe—para el sostenimiento de un periódico de arte y de literatura. Cuando yo publicaba mi revista *Letras*, para la cual no había más límites que los de la cultura social, ella era también apoyada con una subvención por el Gobierno de mi país, pero jamás se me hizo la menor indicación respecto á los escritos de todo género que aparecían en sus columnas.

Le expreso, pues, mis felicitaciones por propaganda que se ha hecho á su Revista y galana pluma y le envío, una vez más, el testimonio de mi afecto muy sincero.

De todo corazón,

J. M. BARRETO

DEL PASADO.....



EN una de esas tardes del otoño mexicano, cargadas de humedad, de ráfagas agudas como

mentos de una historia, mezcla de tristezas y de triunfos, de desesperanzas luctuosas y de entusiasmos heroicos... Lucio prosiguió:

A LUIS C. URQUIA

por el tiempo, fué quizás mi primer entusiasmo amoroso, cuando los veinte años ponían en mi cerebro mil líricos idealismos. Ella, por suerte, también me reconoció; también sobre mí ha

Cartulina postal

Flota en desbordamiento de cascada,
con visos de pavón, su cabellera
funeral como el ébano y la cndrina.

Y acaricia su lánguida mirada,
cual suele acariciar una quimera
bajo el sopor azul de la morfina.

+

De caza

Una fragilidad de mariposa
torasolada en abanico. El cielo
de un rosado impoiato, de sedosa
tonalidad, como de terciopelo.

Una garza, por el dombo de rosa,
rima la aristocracia de su vuelo,
y en esa blanca fuga silenciosa
finjo el último adiós de su pañuelo.....

Doy al olvido la escopeta, olvido
mi nuevo amor. Apoyo á un árbol ido
una juventud, soñando cosas viejas,

con el galgo á mis pies, un galgo bueno
de ojos tristes, ojos de Nazareno,
y que tiene caídas las orejas.

+

Al margen

Tafie, hermano, la mandolina,
porque esta noche tengo ganas
de soñar. Y tu cavatina
como que me tiñe las canas.....

En tu cuarto,—donde la fina
seducción de las otomanas
proveca al opio de la China,
que hace vivir cosas lejanas,—

siento el agradable cansancio
de soñar, tornándome al rancio
tiempo de idas generaciones,

de parroquiales indoleencias,
de los viajes en diligencias
y de los tiznados mesones.

Despilfarro

Cuando te mire á solas
la ola soberbia de tu orgullo aplaca,
que al fin te humillarás, como las olas
se humillan sollozando en la resaca.

La vida viene y va.....

Con la pérdida
juventud, sin un sol de primavera,
qué amarga viene á ser la despedida
para quienes, cual tú, van á la vida
como las ondas van á la ribera!

De mi predio

Las casitas de campo, las casitas
enjabegadas, acurrucaditas
y risueñas.....

Bajo los abanicos,
los frescos abanicos de palmeras,
pasan los mozos y las vivanderas
en un desfile manso de borricos....

El tren, en una quiebra,
inesperada, por el verde llano
hace como una fuga de culebra....

Y á la rota penumbra de la parra
de fruto agraz—tan místico y profano—
gozo el paisaje.....

Hoy duerme la cigarra,
la mariposa sale del gusano,
y fulguran los techos de pizarra
con el ocre bermejo del verano.

Luis C. López



LUIS C. LOPEZ, Exquisito y raro poeta colombiano

DE MI VILLORRIO

Preliminar

La serpiente, como un lazo de fina
seda que hace cambiantes de metal,
asoma, con su atisbo á la sordina,
de soslayo en el hispido juncal.

Salmódia su canción la vieja encina,
y, en las teclas que forma el pedregal,
me dice su aperlada cavatina,
tristemente melosa, un manantial.....

Aquí, cabe los versos de las hojas,
engarzaré, rimando paradojas,
mis dualidades de sentimental.

Porque aquí, por extraños desconucios,
habló en mí la serpiente de los celos
y la tristeza gris del manantial.

Cuarto de hora

La cigüeña, la clásica cigüeña
de la hortallza, ordeña
la ubre del canjillón. Y mi alma sueña
nerviosamente, hija del molinero.....

Con tu vestido á cuadros, tu sombrero
de mimbre y tus pupilas de gitana,
sospechosas como un desfiladero,
haces de mí lo que te da la gana.....

Me impaciento, fumando cigarrillos,
adosado á la alberca de ladrillos,
porque tú no vendrás.....

—El cielo arde
y tal parece que chisporrotea
la antorcha vespéral. Y silabea
el agua en el silencio de la tarde.

Hongos de la riba

El barbero del pueblo, que usa gorra de paja;
zapatillas de baile, chalecos de piqué,
es un apasionado jugador de baraja
que oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire.

Lector infatigable de "El Liberal."—Trabaja
alegre como un vaso de vino moscatel,
zurciendo, mientras limpia la cortante navaja,
chismes, todos los chismes de la mística grey.

Con el señor Alcalde, con el veterinario,
unas buenas personas que rezan el rosario
y hablan de los milagros de San Pedro Claver,

departe en la cantina, discute en la gallería,
sacando de la vida recortes de tijera,
alegre como un vaso de vino moscatel.

+

En la terraza

Caballeros amables, señoras discretas
en las frivolidades del *five o'clock tea*,
con sombreros que fingen enormes viñetas
y calvas que parecen huevos de marfil.

Pienso, unido á estos seres que portan caretas,
pasarme varias horas sin pensar.—Aquí,
á trueque de unos cuantos cientos de pesetas,
soy feliz. Me parece que soy muy feliz.

Puesto que nó me importa, con almas rastreras,
recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
que se han ido con una rapidez de tren.

Ni que tú, desgrefiados los tirabuzones
de tus cabellos, busques nuevas sensaciones
con algún dependiente de Lanman y Kemp.

Luis C. López



En la vieja ciudad monumental, ahogada por vetustas murallas grises y por el orgullo de cuatro siglos de leyendas de oro y de sangre—en Cartagena de Yndias—“la muy heroica, muy noble y muy leal villa”—nació este muchacho. López, Luis Carlos, de cepa legítima de conquistadores. Esto sucedió hace unos veinte años.

Tras una adolescencia anodina y una primera juventud hosca y llena del hastío de este villorrio donde nunca sucede nada, es hoy López, al decir de buenos críticos de otras tierras, un poeta de alma moderna, de estro original y fuerte y de “brillante porvenir literario.”

A mí, raizal del terruño, que no he leído sus poesías, ni las leíó aunque me desuellon, sólo por odio, sino por que son de él, mi coterráneo, López me parece moderno por fuera, en el hablar y en el vestir, pero decrepito en el pensar, desmayado en el querer, triste, amargamente triste en lo hondo de su alma. Es un brote genuino de la más española ciudad del trópico y debiera ser uno de sus hijos predilectos, en quien se viera como retratada y compendiada, si no fuera porque los heroicos cartageneros no nos entusiasamos sino en la solitaria contemplación de nuestros ombligos.

Digo que admiran á López de muy distantes regiones y esta silueta, pedida por no se cuál periódico de extranjería, no es para ser publicada en Cartagena. Aquí fuera impertinente que un cartagenero presentara á otro al conocimiento de sus vecinos. Aquí nos conocen muy bien al fotógrafo y al sujeto, es decir, á mí y á él, y nadie nos toma en serio. Lo cual, por otra parte, nada nos importa.

Pero, siquiera para los lectores extramuros, he de decir cómo es Luis Carlos López, ó por lo menos cómo me parece á mí que es y su manera de pensar, de sentir, de trabajar y de soñar.

López es rutinario y progresista, liberal y retrógrado, franco y solapado, entendido en cosas de arte y desentendido en cosas de ciencias y negocios, gran señor de siglos medioevales y bulvarero de este año, civilizado, exótico, descreído, católico, protestante y musulmán. Carece de dinero.

Maneja un talento penetrante y extraño, las infinitas obras necias é infinitas discretas, colecciona medallas de cofradías y dientes de fieras y es más inteligente que la generalidad de los cartageneros. De cuanto han producido los muchachos de habla española en estos últimos años podrá experimentarse un tomo de originalidad genial y duradera. Pues de seguro López ha escrito muchas páginas. Repito que no he leído sus versos.

Si trabajase más habría él solo llenado un tomo inmortal. Pero es perezoso, tropical y concienzudamente perezoso. Aún más: es científicamente flojo. Es una gran cosa saber ser indolente. Tres clases hay de descanso: el sueño, descanso perfecto; el cambio de ocupación, que no es descanso sino estímulo y la pereza. Don valiosísimo y raro es saber gozar de la pereza. En estos días de tráfico, cuando hasta el trópico se está infectando de energía, es positivamente consolador hallar un hombre flojo, real y meritoriamente flojo. Luis Carlos López es de estos.

Con todo, ha trabajado. Ha vivido siempre en Cartagena, con solo breves escapadas á Turbaco y á Bogotá y esta es labor paciente y ebrumadora.

Ha oído las alocuciones patrióticas de zita y seis Gobernadores en otras tantas fiestas cívicas y no se ha muerto. Ha leído todos los periódicos colombianos y los versos de los innumerables poetas costeños y no se ha

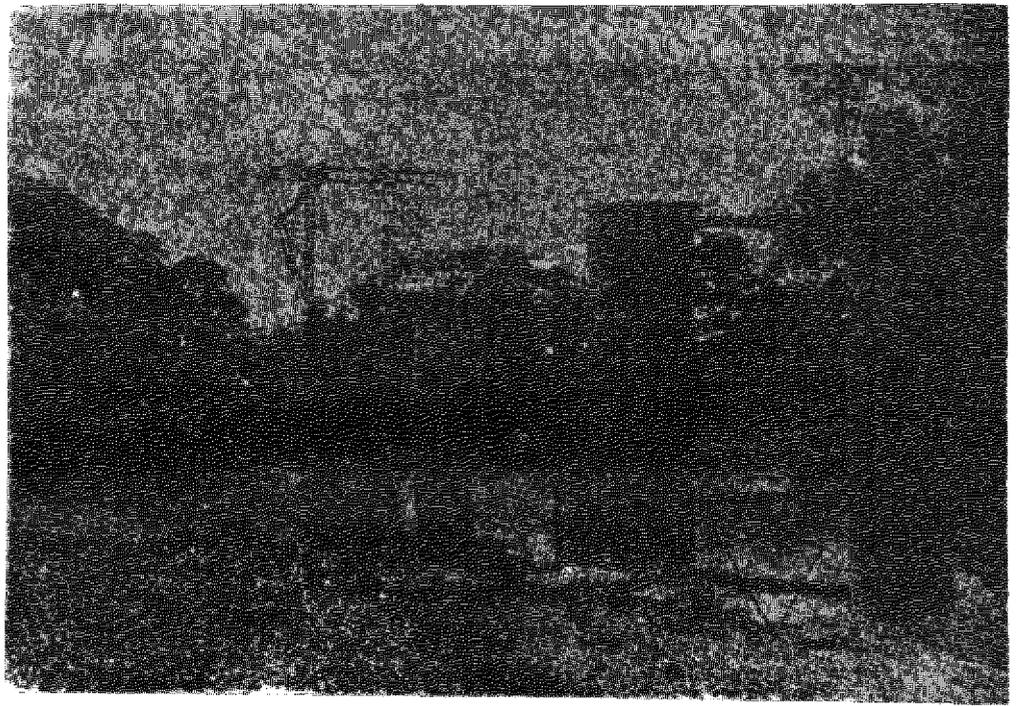
suicidado. Ha pasado por el *via-crucis* de la Universidad de Bolívar y ha asistido á las sesiones del Concejo Municipal y no ha asesinado al Profesor de Literatura Española ni al Alcalde del Distrito. Después, ó al mismo tiempo, ha hecho versos y vive desde entonces bajo la posibilidad espeluznante de que un Prefecto beocio le mande desterrar por vago. Son pues, como diez años de un trabajo rudo y silencioso y de un desarrollo formidable de fortaleza moral.

Piensa ahora publicar sus poesías en un libro para cuya impresión ha recibido de varios editores capciosas proposiciones. Finis coronat opus.

Entrarán los versos de Luis Carlos López á las antologías del porvenir? Vivirán en la memoria del pueblo? No se lo deseo. Esto de la gloria literaria es necedad probada. Grafómanos, pobres diablos, que ponemos tanto ahinco en asombrar al auditorio, más nos valiera emplear toda esa fueaza “en domar un potro, en atravesar un río”, en hacernos querer, aunque fuese á medias, de una linda muchacha y en acaparar algún dinero para competir en materia de coches y caballos con cualquier bárbaro de Napoleón ó Washington, Pérez de apellido.

F. RAMOS GONZALES.

Cartagena, Colombia, 1906.



PROVINCIA DE LOS SANTOS.—Puente sobre el Ríó Santa María. Vista de los cilindros de hierro (lado de Santiago)

De “Mis brochazos”

LUIS C. LOPEZ

“Le rare est le Beau”



SUS versos son inarmónicos, como la música de Wagner, pero tienen una sugestiva originalidad que muy pocos aprecian.

No es un coplero vulgar que capta, sino uno un artista exquisito que cincela. Por eso la generalidades inconsciente é iletrada—detesta sus estrofas... y he aquí la prueba más elocuente de su singular talento.

Y más que poeta original, es un realista, que pinta sus cuadros al desnudo sin importarle aquella “aristocrática intransigencia” que tanto preocupaba al eximio autor de *Ritos*. Describir así, gráficamente, debe ser el ideal del artista moderno.

Jamás ha recitado en una velada literaria, ni ha pronunciado discursos fúnebres, ni ha escuchado las palmas de un pueblo cínicamente adulado. Es un raro egoísta: no puede ser popular.

Pasa la vida hoscamente solo, lejos del vulgo, ese vulgo ignorante que acuso justifica

la tesis darwiniana,—leyendo á Maeterlink, filosofando con Nietzsche y estudiando los múltiples y confusos fenómenos de nuestra naturaleza.....

Desde su soledad contempla con un desdén envidiable el paso cinematográfico de nuestras notabilidades del día: poetas macarrónicos, periodistas ramplones y políticos venales; toda esa monstruosa falange que forma la llamada civilización moderna en este típico país;—yo me permito recomendarle que reúna sus impresiones en un tomo y edite un volumen en prosa, que será por demás interesante.

Seguro estoy de que su estilo anárquico é irrespetuoso hará crispár los nervios de ciertos intelectuales que todavía leen las novelas del viejo Dumas y los poemas de Zorrilla.

Pero él bien sabe que ese es el mejor homenaje para un buen escritor, y con orgullo recibe esos reproches de los que no han alcanzado á comprender los estados de espíritu, tan ingenua y maravillosamente descritos por su extraña lira.....

J. M. DE LA VEGA U.



Doctor Antonio Miró Quesada,
Delegado del Perú á la Conferencia de Río Janeiro
[Véanse las Notas]

EN EL MAR

Para "El Heraldo del Istmo"

A Ricardo Acevedo Bernal



SENTIR, pensar, soñar, en el sentido culto de estos vocablos, porque, como muy bien lo dice G. Martínez Sierra: "hay palabras soberanas (y estas sí que lo son) que están sustituidas con significados indignos y vulgares" cómo es de excelso, pero también cuán doloroso es. Sentir un dolor de barriga, ó un naufragio..... por las mercancías que se ahogan; pensar en un negocio de bolsa ó en el alza y baja, soñar.... pero no, que esta palabra no ha sido aún amasada por la burguesía y todavía conserva el vaporoso azul de su ropaje. Soñar, no; la masa resistente y adversa dice dormir, roncar; en el sentido vulgar es corriente, hacedero; hasta los microcéfalos piensan así, así sienten y así sueñan. ... dormidos.

Sentir con los demás y por los otros, aspirar el vaho doloroso de la desgracia humana y el embriagador effluvio de la naturaleza en el color y el sonido: "souvent j'écout quand le chant le á cese;" pensar con un libro y con un verso, con una nota y por el vuelo de un pájaro; pensar por los que no piensan; soñar despierto; ver el fango color de rosa, abstraerse en la contemplación de lo bueno y no ver de la fiera humana los colmillos y las garras sino la sedosa piel; eso es bueno y por lo mismo es raro. Los que eso hacen, porque en la leche lo mamaron, son

los predestinados... para curarse con una cápsula de Smith como Lara (valga el anacronismo), en una celda como Maupassant, en un hospital como Verlaine, si es que no mercantilizan las sensaciones de su temperamento y con su éxito toman revancha de los editores, como algunos más.

Por eso, entre la infinita variedad de comerciantes, *sportmen*, negociantes de todas categorías, cuños y calaña, que tomaban el fresco en el puente del navío hablando de cosechas y tarifas, precios y mercados, centros y monumentos, no había más que uno de aquellos.

Viajaba de incógnito. Bien sabía él que si se denunciaba por una frase ingeniosa, por un concepto delicado y sutil, corría el riesgo de que lo botaran al agua como á un apestado. Los yanquis no reciben esa mercancía sino de contrabando. Hacía versos y eso es peor que fabricar bombas para ciertas gentes.

Pero cierto era también que el amigo Ruiz, por que algún nombre hay que dar al tipo, podía pasar y pasaba perfectamente sin alarmar el ojo avizor del más celoso decomisador de mercancía intelectual; su doble fondo era de invención moderna: nada de melena ni corbata ajada, ni chambergo ladeado, ni aire de curioso asustadizo.

Nada de eso. Pantalones irreprochables tan bien planchados que formaban una quilla del muslo al pie; zapato de lona y suela de caucho,

americana nuevecita y una gorra de seda. gregud á esta indumentaria un aire resuelto-maneras nada sospechosas, conversación común y corriente, adornada con algunas bellísimas frases como esta: el café de Ceilán se cotiza en Hamburgo á mejor precio que los cocos; ó como esta: el maila ordinario, se vende en Londres á ocho centavos libra, tres veces el precio del azúcar. Miradlo dar un duro de propina al camarero y me diréis si á vuestra vista no pasaría Ruiz por todo, hasta por un agente viajero [aunque no llevaba maquina fotografica] menos por un intelectual.

Pero lo cierto es que Ruiz cayó, no al mar que más ligero le fuera, sino al fondo del des crédito. Se denunció como el menos diestro de los criminales.

La luna, ese astro frío y hasta inocente que tantos disparates ha inspirado desde que es luna hasta que se dejó cantar por Leopoldo Lugones, fué la causa del fracaso.

El mar estaba tranquilo como un Ministro irresponsable; y el cielo azul, era el marco cóncavo de una luna plena que rebotaba de luz y belleza; y en las aguas onduladas al reflejarse, saltaba multiplicándose, como un disco de plata arrojado de plano, en el juego infantil del "pan y quesito." En el encage de olas que formaban la proa del navío al abrirse paso, la luz jugaba y con maravillosos tintes fosforescentes teñía las espumas. El cuadro no podía ser más hermoso, más sugestivo; pero nadie había caído en cuenta de que tal lo era.

Ruiz, cruzado de brazos en la baranda parecía absorber esa belleza, quería sustraerse de ella para pensar y darle tal vez forma artística, pero luego convencido de la imposibilidad de hacer con el lenguaje ó con el pincel partícipes á otros de sus sensaciones, su enemigo malo, el demonio, que según los viejos cronicones salía por la boca de los posesos, por ahí le salió.

Nervioso, entusiasmado, agitado como un poseído dejó la barandilla, y fué al salón y llamó á las señoras y señoritas que allí se criticaban unas á otras. Vengan, les dijo con esa familiaridad que se estilaba bordo, vengan y verán qué espectáculo tan sorprendente y bello.

Las muchachas, creyendo que se trataba de algún tiburón ó de una ballena, salieron, no tan de prisa que olvidaran la manera más *chic* de cojerse la falda.

Las señoras también salieron.

—Vean, fíjense, decía Ruiz entusiasmado mostrándoles el mar y sus mágicos cambiantes. Y les llamaba la atención á los menores detalles y habló con un tono solemne, y dijo cosas bellas y nuevas. El poeta se reveló por completo, delicado, sentimental, artista. Las frases multicolores y ágiles saltaban como las espumas del mar iluminadas por una venturosa claridad, una sonora y argentina carijada hizo salir al poeta de su entusiasmo.

—Ruiz se volvió loco, dijo una señorita embozándose en el bozo, y su risa burlona y alegre fué el preludio de una carcajada general.

Hubo para reír esa noche y si Ruiz no hubiera reído también, y con una salida ingeniosa no hubiera desvirtuado un poco el concepto general, hubiérase tomado el caso por desesperado y el médico habría tenido ocasión de sus conocimientos de alienista.

Una noche, paseábamos con Ruiz por la Rambla, y como estuviéramos ambos algo pensativos, como si soñáramos con nuestros bosques y el silencio solemne y melancólico de las campiñas de la tierra, le dije como por decir algo:

—Qué noche tan bella, ¿no te recuerda algo "Nuestras sombras por la luna..."

—Ni me la nombres, replicó, Ruiz interrumpiendo, la aborrezco, y me contó el caso, agregando:

Si no hubiera sido por esa... que me hice denunciar y por lo cual me desacredité, me habría casado con la hija de un rico armador que venía abordo y cuya conquista tenía muy avanzada. Si eres mi amigo no me vuelvas á hablar de luna....

—¿Ni de la otra.

JUAN IGNACIO GÁLVEZ

El Museo Nacional de Panamá

Il ne faut pas mépriser les petites choses, c'est par elles qu'on arrive aux grandes.



MUSEION llamaron los griegos al Templo de las Musas, esas diosas que presidían todas las composiciones literarias; *museum* llamó Ptolomeo I al palacio de Alejandría, donde se reunían los sabios más célebres para dedicarse libremente á la cultura de las ciencias; museos se denominan en la actualidad los edificios públicos, en que se guardan las curiosidades pertenecientes á las ciencias y artes, destinados á generalizar y popularizar los conocimientos. Con razón llamamos también Museo á la sala que contiene las primeras muestras de lo que ha producido y produce la tierra de Panamá.

Debido á la formación geológica del Istmo, abundan entre los minerales colectados por el doctor H. D. Lupi, compuestos silícidos, como granito y cuarzo en sus diferentes apariciones y cristalizaciones, variados en forma y color. Las variedades translúcidas del cuarzo, llamadas *Agatas*, están representadas por las especies de *Calcedonia*, *Onix* y *Sardonia*, y el cuarzo cristalizado ó cuarzo hialino, *incoloro* en su mayor pureza, por algunas valiosas drusas de *Cristal de Roca*. El cuarzo cristalizado amarillo está representado por un *Topacio* de gran tamaño y el *Amatista*, ordinariamente violado por el óxido de manganeso, presenta en su parte inferior la particularidad de un ligero color verde, debido sin duda á la influencia del cuprato. Entre las diversas muestras de cobre merece mención especial un *hidrocarbonato de cobre* por sus hermosos colores verdes y azules que constituyen la *Malaquita* y la *Azurita*.

Raro nos parece que se haya encontrado una *Estalactita* de un blanco tan puro como la que figura en la colección, pues sabido es que el Istmo de Panamá escasea en cal, y que la formación de aquellos minerales es debida á filtración de las aguas á través de masas calizas.

La Sección Vegetal da una idea de la variedad y multiplicidad de las plantas medicinales, oleaginosas, tintóreas y fibrosas que produce el Istmo, verdaderas minas de oro como el *Henequén* al cual debe Yucatán su riqueza; crece en esta República la afamada *Carlodaria Palmata*, que proporciona el material para la fabricación de los sombreros llamados de Panamá. "*Nomen est omen*."—es esta la tierra predestinada para la indicada industria, que ha de ser sin duda base de la prosperidad del país y productora sin rival para los mercados del mundo entero. ¡Cristales imitaciones de los "Panamás" lemos vender en los mercados europeos!

¡Y á qué precios tan exorbitantes se pagan continuamente! Los "Panamás" legítimos harían una competencia abrumadora á esas naciones tan luego como los esfuerzos del Gobierno y del señor Noriega lograren dar á esa nueva industria la extensión é importancia que le corresponde.

De trascendental interés para estudios históricos son los objetos de la Sección Etnográfica. Las vajillas de barro que se han excavado en el interior, nos demuestran el grado de cultura de los indígenas; y el ídolo que sirve de ornamento á una de esas vajillas tiene caracteres de la diosa del hogar azteca, apoyando la teoría, hoy casi generalmente admitida, de que la influencia de los Aztecas se había extendido hasta el Istmo de Panamá. Entre las cosas desuellan los trajes de los indios que resultan verdaderamente curiosos por estar hechos con la corteza de un árbol, pintados de distintos colores y contener figuras simbólicas como la del sol, cuando siempre y por

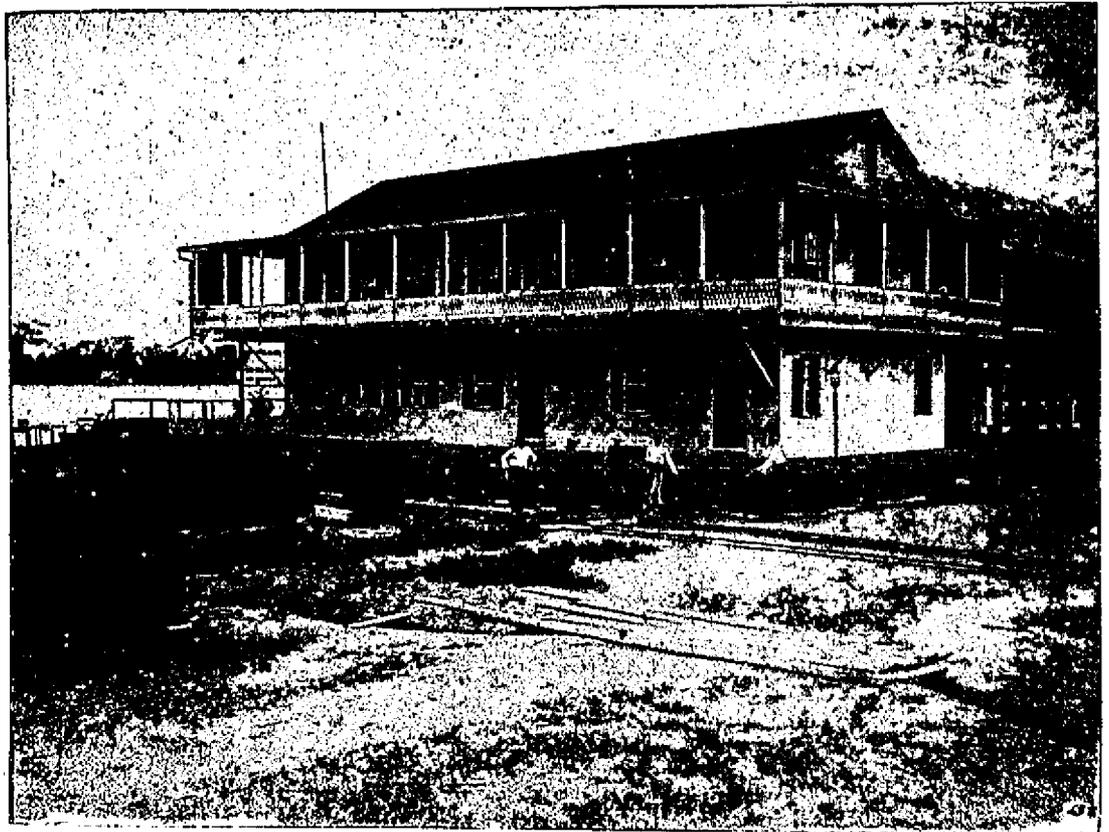
todas partes como emblema de la divinidad por los pueblos paganos. Acompañan á estos trajes varias fotografías que revelan la costumbre que tienen los indígenas de adornarse con aquellos vestidos en las festividades católicas para celebrarias según sus anteriores hábitos, mezclando así el paganismo con el catolicismo hasta que la instrucción les proporcione la luz de la ciencia y les enseñe á distinguir lo verdadero de lo falso.

No cabe duda que con la fundación del Museo, Panamá dió un gran paso hacia la civilización. La República de Panamá ha sentado plaza entre las naciones civilizadas del mundo, desde que vino á la vida independiente en 1903. La posición topográfica del país, las riquezas naturales de su hermoso suelo, la exuberancia de su vegetación sin rival, no menos que la inteligencia de sus habitantes y el desce del progreso, del adelanto que se nota hasta en esa juventud que tenemos á nuestro cargo, todo contribuye á hacer de esta joven nación, no uno de los más extensos, pero sí uno de los países más importantes del globo. Al fundar ese

Museo la República de Panamá ha imitado el ejemplo de sus hermanas mayores, las cuales envían á todas partes naturalistas, geólogos y arqueólogos á fin de enriquecer con sus colecciones esos espléndidos museos que embellecen tantas ciudades europeas y que son verdaderas escuelas de segunda enseñanza para el pueblo. Panamá también luce interesantes colecciones, sólidos cimientos de un futuro Museo Nacional á cuyo engrandecimiento deben contribuir todos los Panameños sin distinción y en cuyo recinto la juventud sentirá latir en su corazón el orgullo patrio.

Nosotros que quisieramos ver esta hermosa tierra á la altura de la nuestra, y á lo cual contribuiremos con todas nuestras fuerzas, felicitamos sinceramente al Gobierno de Panamá, al doctor H. D. Lupi y á todas las distinguidas personas, inspiradas en verdadero patriotismo, que, á pesar de mil dificultades, han hecho dar al país este nuevo é importante paso en el camino del progreso.

DR. E. HOFFMANN.



BOCAS DEL TORO.—Trabajos de Saneamiento, Depósito de Tubos.

NUPCIAL

AL POETA HERMES CEPEDA.

I

Con elegancias finas de cerámico se engalanaron las doncellas todas para la noche del epitalamio.

En el salón se escuchan argentinas alegres risas de mujer. Resume la charla de las bocas femeninas, una historia de citas peregrinas, mezcla de luz, de música y perfume.

La novia es una claridad de nieve que en el mohín de la cabeza erguida, muestra una joven plenitud de vida bajo el candor de la corona breve.

II

En la mudéz discreta de la alcoba, se besan y vacilan los esposos, ante el labio nuevo de caoba

III

Nueve meses después, era una noche plenilunar... Entremos en la alcoba, pero muy paso, sin hacer ruido, porque cerca del lecho de caoba hay una cuna y un recién nacido.....

Un hombre vela junto de la cuna; sobre del lecho una mujer respira, en tanto que una cénife importuna en derredor de la pantalla gira.

Priva un encanto de quietud. Afuera la noche magna y pasional, es una mujer de milagrosa cabellera recogida en el broche de la luna.

M. MORENO ALBA.

—Tan obediente, que hacía lo que que-e-e-ri-a.
 —Ay Di-i-ios mi-i-i-o. Me mue-e-e-ero... me mue-e-e-ro... Sí... sí... sí... sí...
 En el lado opuesto, cuatro chicuelos lloraban á toda voz, más de ver los gestos que hacían los deudos, que quizá de la misma desgracia que ellos no alcanzaban á comprender aún.

Ataques sobre ataques estremecían á Casimira, sobrina de don Constantino, quien, de cuándo en cuándo, á más de sus repetidos y apagados ayes, exhalaba unos gritos que parecían silbatos de sirena.

El cuadro no podía ser más desconsolador para todos los que allí estábamos, que ya sonábamos las narices y teníamos los ojos como frotados con ajíes picantes.

A Dios gracias la resignación fue imponiéndose en los afligidos deudos, merced á las cristianas exhortaciones del anciano sacerdote que les leía las siguientes palabras:

"Dios no abandona al hombre de bien. Lo que El destruyere nadie podrá reedificarlo. El es el Dios verdadero, á cuyo caajo nadie puede resistir y ante cuyo acatamiento se postran los ángeles que mueven los cielos ó el orbe." (Libro de Job., Capts. VIII-IX-XII.)

Como á las nueve de la noche, la sala de recibo y el cuarto en donde yacía el muerto, estaban casi llenos de los amigos y amigas que, vestidos de riguroso luto, acudían á manifestar su condolencia.

La llegada de una de ellas á donde doña Francisca, era motivo para que la viuda repitiera su cáfila de palabras estudiadas—quizá no sentidas—no sin que ella, seguida de la turba de deudos, se echaran sobre la pobre amiga entre atronadores llantos y manoseos y abrazos, que oprimían y ajaban el vestido de la infensa víctima.

A las once de la noche en aquel recinto reinaba un sepulcral silencio. Señoritas y caballeros parecían que estuviesen sentados para tomar de ellos una vista fotográfica; pero, á medida que avanzaba la noche, disminuía el número de los visitantes, es decir, solo quedaban un grupo de señoritas y otros de jovencitos de dieciocho á veinticinco años. De este modo las cosas, como á las dos de la madrugada, los citados caballeros acercaban sus taburetes y en voz muy baja se decían:

Esta mala noche no debemos pasarla así.
 —Antonio, observa cómo te mira Isabel.
 —Yo tengo ganas—decía Jorge—de conversar con la muchacha.
 —A eso mismo he venido—respondió Carlos Alberto.

Si estaba pegado de las ánimas para que muriera, este viejo—dijo Roberto—porque en un velorio es en donde uno goza. Figúrense que en su casa no puedo hablar con ella y aquí de las tres á las cinco de la mañana, cuántas cosas no le diré.

—Desde antes que muriera don Constantino, dijo Manuel, no pensaba más que el *café-tearlo*; porque un café, en un velorio, á noche, con la muchacha en frente, sí que sabe a café.

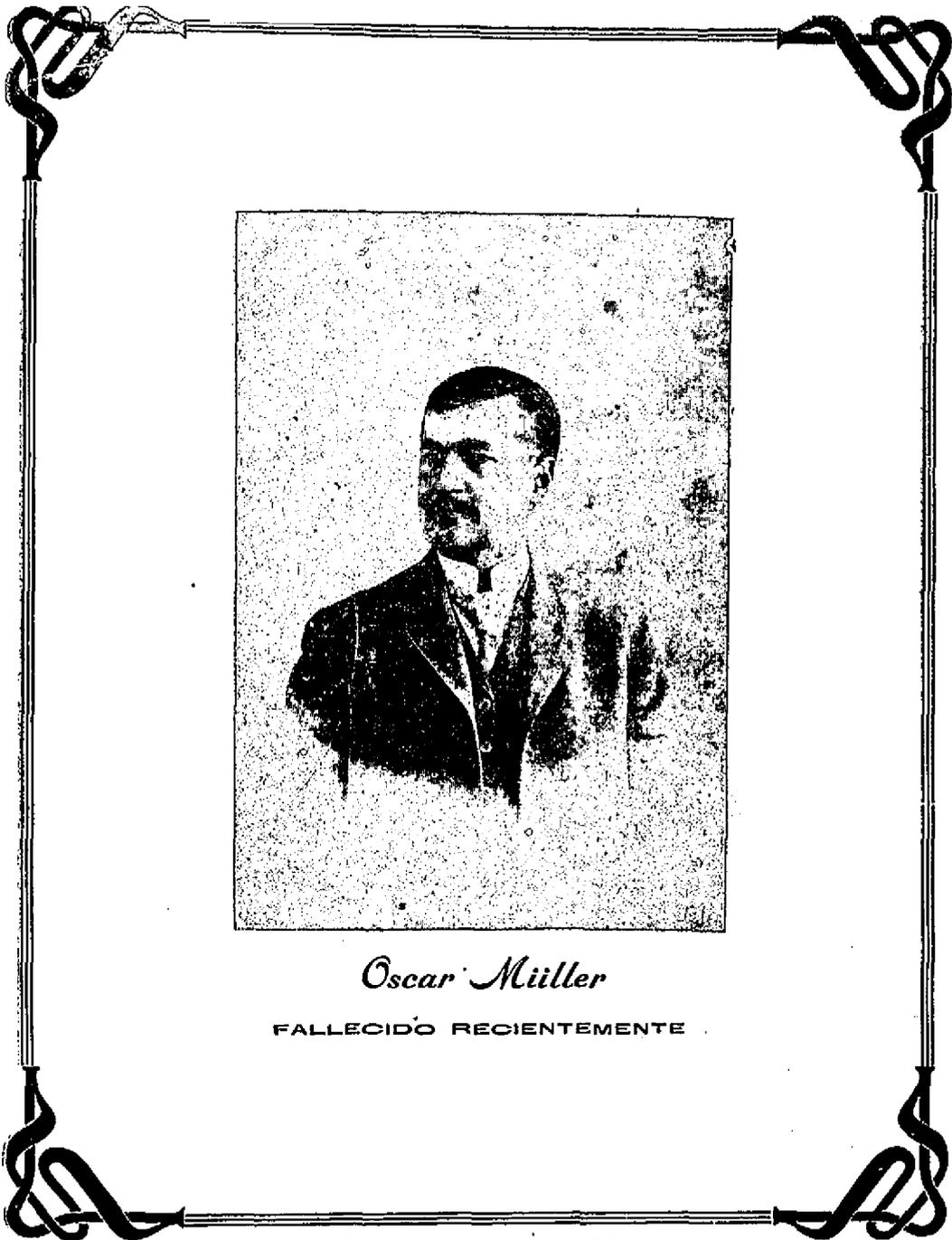
—Ustedes no son más que teóricos—dijo Teodoro—pierden el tiempo formando planes y no acometen á la fortaleza, que quizá no aguará más que avancemos para rendirnos. Me gustan los hombres de empresa. Yo me cruzaré al campamento enemigo.

—Pero... si da pena, dijo alguien.
 —¡Penal... y por qué? Ellas han venido á lo mismo que nosotros; se rien de vernos tan tímidos y ya están impacientes porque cada cual está lejos de la suya.

La irresolución y la prudencia son como muy distintas. Manos á la obra; iré al lado opuesto, hablaré con la mía y á la menor pregunta que dirija á ustedes, se cruzarán un uno.

Y, diciendo y haciendo, Teodoro se sentó junto á Jacinta, una hermosa muchacha de ojos de azabache y de color de canela. Hízole unas cuantas preguntas que no venían al caso y cuando creyó que era oportuno, llamó á Jorge:

—Tan bu-e-e-no que era él con su familia.



Oscar Müller

FALLECIDO RECIENTEMENTE

Oscar Müller

Larga y penosa enfermedad arrebató á la vida, en plena juventud, al buen amigo cuyo retrato y cuyo nombre traemos hoy á esta página.

Es Oscar el tercero en marcharse en el transcurso de dos meses; el tercero en dejar vacío su puesto en el hogar y en la sociedad; en el hogar de que había hecho un sagrario y en la sociedad en que ocupaba lugar importante por su laboriosidad infatigable y su hidalguía sin tacha.

Su muerte no fué un golpe de sorpresa como las de Pablo Arosemena P. y Belisario Arango,

porque la violencia del mal que lo atacó hacía esperar un resultado fatal. Pero no por eso fué menos dolorosa ni menos sentida, y prueba de ello la dió el numeroso acompañamiento que llevó su cadáver á la última morada.

Eternos enamorados de la verdad, creemos una ficción toda idea de resurgimiento en otro mundo. Para nosotros todo empieza y todo acaba en la tierra, y la única vida perdurable es la que cada uno se crea con sus obras en el recuerdo de sus semejantes. Oscar se ha hecho digno de ella y por esto vivirá con nosotros su memoria.

Costumbres criollas

NUESTROS VELORIOS

A DEMETRIO DUTARI.

DON Constantino Aceval era un buen curandero, que no perdía ningún rosario y oía misa hasta los sábados y que, por un incidente inesperado y fatal, falleció hace hoy dieciséis meses. Era generalmente querido en el pueblo de su residencia, por lo cual, en momentos en que exhalaba el último suspiro, había al rededor del lecho un verdadero torbellino. Varios de sus amigos llegaban asustados en el cuarto... los salían de él á paso

acelerado, y la familia—la pobre familia del difunto—lloraba con desesperación, como si deseara que sus gritos fuesen oídos de uno á otro extremo del poblado.

Hacia el lado derecho de la cama se encontraba doña Francisca, viuda inconsolable, la cual, frotándose las manos fuertemente, se inclinaba hasta el cadáver, le besaba en los labios y con aullidos le decía:

¡Adi-i-o-o-os compañer-i-ito mi-i-oi!
 --Adi-i-i-o-os pre-enda de mi alma.
 --Compañerito de mi vi-i-ida.
 --Tan bu-e-e-no que era él con su familia.



—En, al oír su nombre, precipitadamente se dirigió en puntillas hacia el grupo femenino.

—Decía aquí á las niñas que desde allá las

La sala mortuoria estaba desierta. Solo se veía á don Constantino, el pobre muerto, tendido en el lecho, con más arreos que un Minis-

Así continuó la sesión hasta las cinco y media de la mañana, en que el día vino á interrumpir aquellos instantes de duelo ó de ventu-

El Canal Interoceánico

Traducción de Antonio Burgos

I



N tanto que la actividad política de Europa se aniquila en la rumorosa impotencia de las turbidas facciones, más allá del océano un pueblo joven está empeñado en la solución de un gran avenimiento, que vendrá á consolidar ante el mundo su indiscutible superioridad comercial, política ó industrial.—La cuestión del Canal interoceánico ha sido, finalmente, extraída del olvido en que yacía, desde hace veinte años poco más ó menos, para venir de nuevo á los honores de la discusión, mediante la energía de un poderoso Estado de América, que se ha convertido hoy en el centro de todas las innovaciones de la civilización moderna.

La vieja Europa, ya decrepita por el trascurso de los años, no se dá cuenta de las continuas secesiones de los pequeños estados centro-americanos, que parecen no tener ningún carácter relevante, pero que al contrario son la preparación de un porvenir de grandeza aprovechada por los Estados Unidos, que desde hace tiempo acarician sueños imperialistas. Los americanos del Norte, primeros entre todos, han comprendido que la política no es sino el arte de aumentar la riqueza nacional, como en el pasado era el instrumento de las fortunas de las castas privilegiadas que asumían en sí el Gobierno. Favoreciendo la proclamación á estado autónomo del antiguo Departamento de Panamá, la Nación estrellada ha dado comienzo á una obra ciclópea, que superará, infinitamente, todas las grandes obras de hidráulica y mecánica modernas.

II

Cuando aquel alpestre anillo, que estrecha con insuperable nudo las grandes gemelas americanas, sea despezado y su canal abierto al tráfico del mundo, bienes múltiples se derivarán al comercio y á la industria internacionales. Será entonces más sólido el vínculo de concordia en la comunidad social, y más seguros y felices surcarán las glaucas ondas oceánicas los fumantes mensajeros de la moderna civilización, cargando sobre los amplios flancos, en lugar de las armas, el siempre verde ramo de oliva.

La apertura del Istmo de Panamá levantará señaladamente el comercio de Colombia, del Perú, de las Repúblicas del Ecuador y Chile, cuyos principales productos (cacao, azúcar, quina, abundantes minerales, etc.) podrán ser expedidos con mayores ventajas á los mercados de los Estados Unidos y de la misma Europa. Por supuesto que tales ventajas serán notables no solo para la exportación, sino también para la importación, ya que el canal será el tránsito más breve y preferido de todos los productos agrícolas é industriales europeos que han de ser dirigidos á aquel vasto Continente.

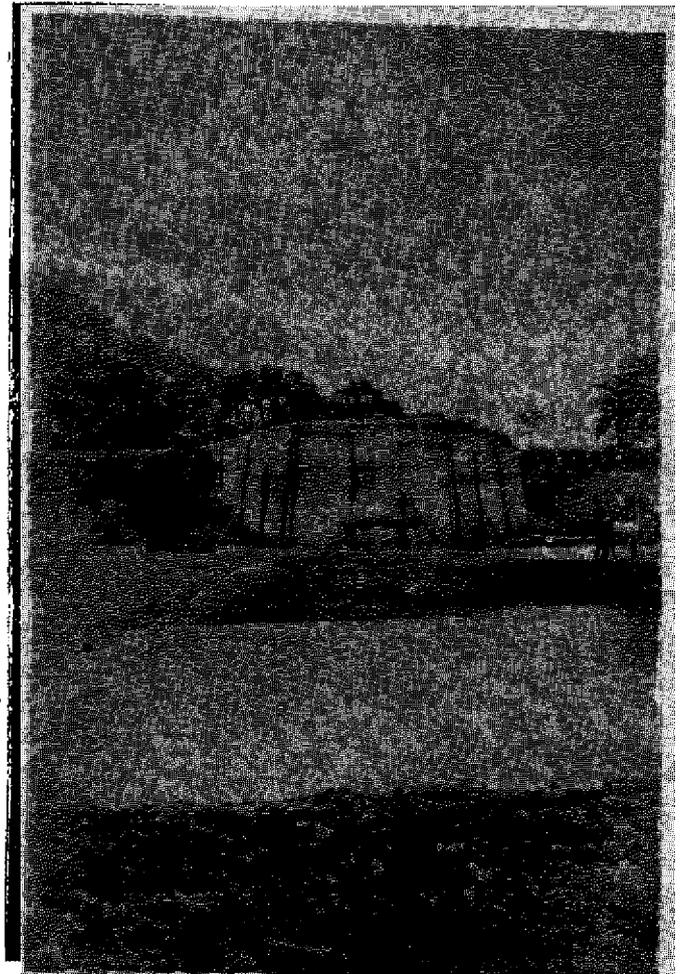
El movimiento comercial crecerá extraordinariamente; á través del canal americano, tan solo el comercio de los Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia será aproximativamente de 500 mil lones de *dollars*. Se calcula, pues, que la utilidad del dinero en las operaciones comerciales será de 36 millones de *dollars* para los Estados Unidos, de 10 millones para la Inglaterra, 21 millones para la Francia y 50 millones para las operaciones del resto del mundo.

III

También Italia, dada su posición geográfica como reina del Mediterraneo, podría colocarse al nivel de las grandes potencias comerciales y valerse de esta nueva vía para expedir sus productos naturales é industriales á los mercados de las Américas. Ella, además, ocupa una posición ventajosa al frente de la Francia y la Inglaterra, que son hoy las más grandes potencias europeas que sostienen comercio con las tierras de Colón.

Italia se encuentra en rápida comunicación con el continente del centro y el septentrion por la nueva vía del *Sempione*, y con el conti-

nente oriental, dada su naturaleza peninsular. Las mercancías, pues, de la Europa central y oriental podrían ser expedidas por nuestros



PROVINCIA DE LOS SANTOS. —Estribo del puente sobre el rio de La Villa, en construcción por el General H. O. Jeffreys, representante de la "American Bridge Co." (Este puente tendrá dos tramos de 131 pies cada uno).



PROVINCIA DE LOS SANTOS. —Puente sobre el río Santa María, en construcción por el General H. O. Jeffreys, representante de la "American Bridge Co." (Este puente tiene cinco tramos). La vista que ofrecemos muestra los cilindros por el lado de Aguadulce.

puertos, que no se encuentran todavía en capacidad de contener todo el movimiento del tráfico á que está predestinada la Italia en su porvenir comercial.

El Gobierno debiera mirar con ojo seguro este porvenir de progreso y no economizar sacrificios á modo de ampliar sus puertos, especialmente los de Génova y Nápoles. El puerto de Génova ha tenido mayor fortuna que el otro, y ahora, no hace mucho, se han iniciado otros trabajos de ampliación, en vista de la importancia que este puerto ha adquirido con la apertura del ferrocarril del *Sempione*. No ha sucedido lo mismo con Nápoles, que ha sido tan persistentemente olvidado. Nápoles, que tiene también su indiscutible importancia geográfica, debiera ser la escala marítima más necesaria para la exportación de nuestros géneros y para la importación de los productos de las Repúblicas Americanas.

El puerto de Nápoles que podría ofrecernos el hermoso espectáculo de un movimiento comercial maravilloso, por timidez de los gobernantes, nos presenta hoy sus neptunas espaldas aglomeradas de buques, cargados de brazos poderosos que van al Nuevo Mundo en busca de pan que su *bello país* les niega.

Italia no debe, pues, ocupar puesto seden da con respecto á los otros pueblos, en el desarrollo de los negocios comerciales con América y, orgullosa de sus tradiciones, tiene que fijar

como punto de mira este nuevo desagüe del Canal de Panamá que ajustará la más grande revolución económica, en las contiendas del comercio internacional.

DOCTOR FRANCISCO DATTI.

(Del periódico italiano *Mare Nostrum*).

Notas

Antonio Miró Quesada

En página anterior publicamos el retrato del distinguido hombre público peruano doctor Antonio Miró Quesada, director de "El Comercio"—decano de la prensa limeña—y ultimamente delegado del Perú a la Conferencia de Río Janeiro.

El doctor Miró Quesada es muy joven, pues cuenta tan solo treinta y tres años, y ya ha desempeñado á más del mencionado cargo de delegado, otros importantes puestos públicos, siendo diputado por el Callao, lugar de su nacimiento, desde 1901. En la legislatura de 1905-6 fué presidente de la Cámara.

De abolengo panameño, el doctor Miró Quesada está emparentado con distinguidas familias de esta tierra, hacia la cual siente, lo mismo que su hermano Oscar, nuestro querido é inteligente amigo, hondas simpatías.

su revista literaria, *Trofeos*, cuyo primer número, plétórico de hermosos versos y de gallarda prosa, hemos recibido.

Felicitemos á los dos amigos y compañeros por su revista, y no les ofrecemos el canje de EL HERALDO DEL ISTMO, porque cuando ellos entran á la lucha, nos retiramos ya nosotros del palenque.

Narratos sobre Esteban Dolet

Dolet fué uno de los más ardientes entre aquellos hombres de llama, uno de los más odiados y de los menos ponderados. Denigrado tanto por el clero que se arrastraba en el lodo, como por sus cofrades á cuyo comercio ponía trabas, no pudo detenerse en ningún lugar sin fomentar allí odios terribles. Así en Tolosa, cuyas costumbres infames y cuya devota crueldad estigmatizó, como en Lion, donde su librería atenta á los beneficios de los impresores sus rivales, desencadena las enemistades. La Iglesia, eterna oficina de tumbas, calumniaba al impresor, al hombre de la ciencia, del pensamiento libertado, quién leyendo por su propia cuenta y dando que leer no puede más esclavo ya que en vez de sufrir la opión, es con su arte quien la hace nacer y le dicta leyes.

Hacia poco tiempo la Iglesia había insultado á Fausto el socio de Guttemberg; pero contra Esteban osó más: le condujo al cadalso.

"Herético, sacramentario, pertinaz y obstinado," dice el decreto del Parlamento, el hombre fue puesto en el fuego. Echaron allí sus libros.

nal, del rey de Francia, el anciano presidente Lizet, que los cancioneros del tiempo calificaban de *podrido de la boca roja*, le llevó al cadalso de la plaza Maubert como editor, como herético y sobre todo como letrado. *El odio á la literatura mandando una quinta al cardenal para los burgueses*. --LAURENT TALON.

Juan Ignacio Galvez

Procedente de Europa y en viaje para Guayaquil, en donde desempeña el Consulado General de Colombia, estuvo por pocas días en esta Capital el distinguido literato Juan Ignacio Galvez, acompañado de su señora esposa.

Galvez, amable hasta el exceso, nos dió por estas páginas el bello artículo *En el mar*, que publicamos hoy, y nos manifestó sinceramente su pesar por la muerte de EL HERALDO DEL ISTMO, "vocero y paladín único de la cultura literaria de Panamá."

Lleva Galvez el propósito de fundar en Guayaquil una revista literaria, empeño á que alcanzamos éxito completo desde ahora, ya que hay allí una buena masa de lectores y que su revista será acreedora al apoyo del público por la atenta dirección que periodista tan culto y entendido como es él sabrá darle.

Agradecemos

Muy sinceramente á los distinguidos compañeros y amigos, señores don José María Barrios, Director del gran diario *La Voz del Sur*, de Bucena, y José Galvez, joven intelectual limeño de brillante carrera, las opiniones emitidas por ellos, en carta particular el uno y desde las columnas de *El Comercio* el otro, acerca de la intronización pedantesca y agresiva del gobierno panameño en cuestiones de Arte y en relación con la muerte en él.

Publicamos hoy ambas opiniones, sintiendo no hacerlo con otras que reservamos por falta de espacio, lo cual no obsta para que presentemos nuestros agradecimientos á los que bondadosamente las han emitido.

Honrosa distinción

A propuesta del caballero don Alberto Melchold, Cónsul de Panamá en Santiago de Chile, el Ateneo de esa capital admitió el día 15 de Septiembre en su seno en calidad de socio correspondiente al Director de esta Revista.

Esta designación que el señor Andreve apenas si cree merecer, es para él motivo de justo orgullo y de eterno agradecimiento, ya que es el Ateneo el primer centro literario de Chile y uno de los mejores de toda la América Latina.

Grato presente

A última hora el correo nos ha traído dos obras notables, fruto de la más alta intelectualidad americana. Es la una de Enrique Piñero el gran escritor cubano de hermoso estilo é ilustración vastísima y se titula *Biografías Americanas*. Angel de Estrada, el vigoroso cerebral argentino, es el autor de la otra, una novela llamada *Redención*, cuyo envío como el de la obra anterior agradecemos.

Sin tiempo para escribir un juicio acerca de ellas, que apenas si hemos podido hojear, sí hacemos constar que ambas son de gran mérito según las opiniones que conocemos, emitidas sobre la primera en *El Piguro* de la Habana, y dadas respecto á la segunda al Director de esta Revista por Guillermo Valencia personalmente y por Herro Herrera en carta en que juzga *Redención* como la obra más sólida de Estrada quien ya ha publicado antes cuatro ó cinco libros de gran valía.

Voz amiga

Del número 2 de *Trofeos*, hermosa revista literaria que brillantemente dirigen y redactan en Bogotá los poetas Víctor M. Londoño é Ismael López, tomamos las bellas frases siguientes, cuya generosidad es muy de agradecer:

"EL HERALDO DEL ISTMO. Panamá.—Es una gentil publicación dirigida con gusto y competencia por Guillermo Andreve, quien une á un fino talento, amplias miras artísticas. Alternan en la notable Revista los nombres de los escritores panameños con las firmas de los más jóvenes representantes de las letras americanas y porque el arte es el más seguro lazo de fraternidad, figuran allí las producciones de los colombianos y reciben éstos significativas señales de estima. Ultimamente surgió algún conflicto entre EL HERALDO y el Gobierno de Panamá, motivado por sutiles aprensiones morales del segundo en relación con algún artículo literario. Ojalá, merced al favor público, viva EL HERALDO DEL ISTMO como prenda de civilización y concordia americanas."



PROVINCIA DE COCLÉ.—Vista del puente construído por el ingeniero Stin sobre la quebrada Moja-Piernas, cerca del Santa María. (Largo, 30 piés. Ancho, 18 piés).

en la

Trofeos

Víctor M. Londoño é Ismael López, dos inspirados poetas de Colombia, muy conocidos y apreciados entre los intelectuales de América, han comenzado á publicar en Bogotá una hermosa

El dominicano Ory [maestro Doribus], "á veces policía, dice Coppley Christie, á veces procurador general, cómplice de Calvino en la ejecución de Miguel Servet, hizo condenar á muerte al humanista Dolet." Salvado una primera vez por sus amigos de Corte, por Budé, por el cardenal Du Bellay, por la benevolencia, que se creyó pater-